
Reflexiones críticas sobre Patrimonio, Turismo y Desarrollo Sostenible II

de poner rostros al proyecto. Y aquí es donde el verdadero intérprete debe mostrar sus habilidades pues nos surge una duda:

¿Hay que ser interpretativo con la entidad contratante y mostrarle todo claramente y bien para que entienda a la primera las finalidades del proyecto?

O por el contrario...

¿Hay que darle una chapada tan técnica que, aunque se haya quedado aplanado y no haya entendido nada, no demos opción a interrogantes y demos que en este campo somos los mejores?

Seguramente habrá que recurrir a la psicología del intérprete para que en cada caso se sepa cómo actuar.

Cuando al final consigues que tu proyecto salga adelante,

luego fallan otro tipo de cuestiones que aunque las has citado y renombrado, nadie las ha considerado: presupuestos posteriores para mantenimiento, labores de seguimiento y evaluación,

pero bueno, éstos son otros temas que no son objeto de la presente reflexión.

Ya veis que hoy nos hemos levantado a contrapié y algo negativos. Os aseguramos que otros días nos levantamos todos más alegres.

Estos comentarios son meras reflexiones y situaciones que se han producido y se ha originado en nuestro trabajo cotidiano, extensibles o no a otras regiones. Sólo queríamos hacerlas públicas y comentar que, a veces, el impedimento para la AIP viene de otras cuestiones totalmente ajenas a ella. Seguro que de esto todos sabemos bastante.

Marcelo Martín

marcelomartin@supercable.es (personal)
boletin@iaph.junta-andalucia.es (trabajo)

(Como profano y medio cavernícola –según sus palabras–, Marcelo colabora hace tiempo con nuestro Boletín, enriqueciendo con sus sesudas reflexiones este campo naciente. Aunque no es ingeniero, tiende puentes entre esto que llamamos interpretación y otras facetas de la gestión del patrimonio. O sea que de cavernícola nada. Y de profano... los lectores juzgarán)

La naturaleza compleja y plural del patrimonio natural y cultural implica “una gestión integral que articule investigación y gestión, produzca conocimiento y utilidad práctica, aproxime pasado y presente (...) La gestión integral implica comprender el trabajo en torno del patrimonio como una cadena o sucesión de trabajos que se inicia con la identificación y recuperación del registro, continúa con su estudio y valoración, ofrece soluciones a la administración actual de los bienes que lo integran, posibilita su revalorización y rentabilización como recurso cultural y culmina con la difusión”.

La difusión cuenta con la interpretación. Esta última es una de las herramientas –entre otras– que permite convertir al objeto patrimonial en producto patrimonial,

a través de un proyecto que integra la definición conceptual del *bien*, convirtiéndolo en un mensaje apropiable e inteligible, a través de un proceso de comunicación que satisface las necesidades del usuario, y que implica un conjunto de actividades destinadas a dar a conocer, valorar y facilitar el acceso a la esencia del significado del bien patrimonial. Ahí es cuando cobra un completo sentido aquello que denominamos “oferta cultural”.

Sobre el concepto de valor

La apropiación de la historia a través de sus testimonios materiales e inmateriales es una labor compleja, en la que se pretende comunicar cómo los objetos, las tradiciones o el paisaje no tienen valor por

lo que son, sino por lo que representan (objetos, signos). La valoración de un objeto no radica en su mayor o menor antigüedad y belleza, conceptos meramente subjetivos basados en prejuicios, sino en la medida que nos informa de los aspectos históricos (económicos, sociales, de mentalidad, etc.) de la época que se pretende enseñar. Podemos estructurar los valores al menos en dos aspectos radicalmente opuestos en el campo del patrimonio: el valor del consumo de los objetos patrimoniales o, por el contrario, el valor que presenta para la identidad cultural de la comunidad o el valor de uso.

En el valor de consumo se consideran prioritarios aquellos bienes que presentan atractivos ya sea por su valor artístico o simplemente por su originalidad, curiosidad o extravagancia. En este caso la presencia de la población será evaluada positivamente en tanto contribuya a reforzar la imagen pintoresca y será tratada como un objeto de consumo más o deseable en tanto no agregue nada especial al carácter del sitio. El tratamiento del patrimonio (cultural, en este caso) se inclinará, desde esta perspectiva, a congelar situaciones “valiosas”, para lo cual se propondrán restauraciones o arreglos más o menos escenográficos, que “pongan en valor” los elementos considerados de mayor atracción y, por tanto, crear una falsa identidad. No pueden admitirse en este caso cambios creativos que pongan el patrimonio al servicio de la población existente. El valor queda directamente relacionado con la productividad económica, con lo que se confunde valor estético y originalidad genuina con extravagancia o *decorativismo* superficial.

Si, por el contrario, la trascendencia se asocia a la consolidación de la identidad cultural del grupo social, el patrimonio adquirirá valor en función de su capacidad como elemento de identificación y apropiación del entorno inmediato y del paisaje por parte de la comunidad. Las teorías y métodos, tanto para la determinación de los bienes culturales como para su tratamiento, conducirán a operaciones de rescate y conservación más creativas. Los valores por reconocer serán entonces los que hacen a cuestiones relacionadas con las vivencias sociales, con la historia de la comunidad, esto es, al papel que el objeto ha desempeñado en la historia social.

Se debe atender, también, a la lectura que de este patrimonio hace la gente, donde el individuo reconoce el hábitat de un determinado grupo sociocultural y, finalmente, a la capacidad para conformar su entorno significativo, a conferir sentido a un fragmento urbano, etc. Si el

patrimonio es considerado como apoyo para la memoria social, uno de los valores fundamentales será la presencia de sus habitantes. Este grupo pasa a ser considerado como protagonista de cualquier operación que se emprenda:

la intervención en el patrimonio tenderá al arraigo y desarrollo de la población, evitando a toda costa su expulsión, o su marginación.

Por otro lado, al considerar a los habitantes como parte fundamental del patrimonio, se compromete al reconocimiento de la necesidad de cambio, de adaptación a nuevas necesidades, nuevos hábitos, transformaciones funcionales, etc. Por eso la congelación de situaciones edilicias o urbanas no puede ser la meta de la conservación y de un proyecto de turismo cultural.

Se plantea la necesidad de hallar en cada caso la solución que permita el delicado equilibrio entre la preservación de la identidad y los necesarios cambios.

Sobre la gestión del patrimonio

Cualquier idea relativa al desarrollo con el patrimonio como eje fundamental debe contemplar equilibradamente los tres pilares sobre los que se sustenta la gestión del mismo: **investigar, conservar y difundir**. Todo ello requiere una ingente cantidad de trabajadores, pero las consideraciones respecto a la generación de empleo dentro de un proyecto de turismo cultural suelen soslayar la posibilidad de creación de puestos de trabajo en el este área profesional (histórica y cultural). La comunidad local también puede contar con historiadores, arqueólogos, restauradores, arquitectos y demás profesionales que, desde un ámbito cercano y reconocido, pueden incorporarse laboralmente al proyecto con la doble dimensión de la calificación del desarrollo local y como generación de impulsores internos del propio emprendimiento.

No parece ilógico, además, plantearnos una moral para el patrimonio histórico (igual que existe una ética conservacionista para el patrimonio natural).

El capital en sí mismo no es negativo, pero en su gestión se adolece muchas veces de una ética o de unos principios que superen el concepto de la mera rentabilidad.

La tendencia que la presión del turismo ejerce sobre la gestión del patrimonio condice a algunos políticos y promotores financieros a una visión bastante frívola

del propio patrimonio. ¿Cuáles son los límites de la reproductibilidad de objetos o inmuebles (simulacros culturales) como medida de aportación al turismo patrimonial? Las últimas tendencias son la inversión a mediana y gran escala apostando por el simulacro cultural. En este caso se tiende más a producir lo que ahora da en llamarse

“centro de interpretación”, producto mediático sin demasiadas preocupaciones por la investigación de los contenidos ni la respuesta del público,

que la adecuación o creación de museos locales o comarcales, con todo lo que ello implica en cuanto a la gestión y formación de una colección de objetos coherente y bien documentada, presentada y conservada.

Otra modalidad es la de producir “parques temáticos” antes que resolver adecuadamente las mejoras que los centros históricos, los yacimientos arqueológicos o los parajes naturales singulares demandan, aún cuando las inversiones son desproporcionadamente superiores (compárese la inversión en el Teatro Romano de Sagunto y el parque temático Terra Mítica, en España).

En el caso de los yacimientos arqueológicos no se pueden escenificar los emergentes materiales para el visitante como objetivo primordial; debe realizarse un trabajo interdisciplinar y complejo donde tengan prioridades también la conservación y la investigación y no una mera realización de itinerarios, señalizaciones más o menos atrayentes, insertar una tienda, unos sanitarios y una cafetería. Porque:

- los itinerarios (senderos o rutas) deben surgir de la comprensión del sitio, de su correcta excavación, de su documentación y de la consolidación y conservación de las estructuras arquitectónicas;
- la señalización no consiste sólo en la orientación física del visitante, sino en brindar una información científicamente válida, documentada, comprensible y amena (es decir, *interpretativa*);
- las construcciones anexas deben ser acordes con la demanda y no interferir con la comprensión global del yacimiento y su entorno;
- los productos de venta al público no son *souvenirs*, sino objetos de calidad testimonial y didáctica;
- un yacimiento o un inmueble no acaba en los límites de una valla o las paredes de un edificio; debe tenerse en cuenta el entorno mediato e inmediato, natural

y cultural, objeto también de investigación y conservación.

Sobre la interpretación

La Carta Internacional sobre Turismo Cultural, redactada por ICOMOS, dice que los aspectos individualizados del patrimonio natural y cultural tienen diversos niveles de significación, algunos de valor universal, otros de importancia nacional, regional o local.

Los programas de interpretación deberían presentar esos significados de manera relevante y accesible para la comunidad anfitriona y para el visitante, usando métodos apropiados, atractivos y actuales

en materia de educación, medios informativos, tecnología y desarrollo personal, proporcionando información histórica, cultural, además de información acerca del entorno físico.

La interpretación y presentación de los programas debería proporcionar un alto nivel de conciencia pública y el soporte necesario para la supervivencia del patrimonio natural y cultural a largo plazo. Los programas de interpretación deberían proporcionar el significado de los sitios del patrimonio y de sus tradiciones y prácticas culturales, así como ofrecer sus actividades dentro del marco tanto de la experiencia del pasado como de la actual diversidad cultural de la comunidad anfitriona y de su región, sin olvidar las minorías culturales o grupos lingüísticos. El visitante debería siempre estar informado acerca de la diversidad de los valores culturales que pueden adscribirse a los distintos bienes patrimoniales.

Los programas turísticos deberían alentar la formación de los intérpretes y guías del sitio provenientes de la propia comunidad anfitriona, para aumentar la capacidad de la población local en la presentación e interpretación de sus propios valores culturales.

Además,

los legisladores deberían promover medidas para una equitativa distribución de los beneficios del turismo

de modo que éstos sean repartidos entre los diversos países o regiones, aumentando los niveles de desarrollo económico y contribuyendo a erradicar la pobreza cuando así sea necesario.

Consideraciones finales

¿Cuál es el límite adecuado para un proyecto cultural que tiene al patrimonio como factor de desarrollo, comparado con un proyecto turístico de ocio y rentabilidad monetaria? El patrimonio contiene, entre muchos, otros dos objetivos

fundamentales: ser apropiable como objeto de disfrute por la sociedad y ser fundamento de investigación para el conocimiento. Por tanto, parece inviable el concepto de privatización del bien; se puede afirmar que es uno de los pocos recursos totalmente públicos que existen en nuestras sociedades.

Lo que puede compartirse entre el sector público y el privado es la explotación de ese bien, pero siempre dentro de los límites que marcan las necesidades de investigación, protección y difusión.

La gestión integral del patrimonio, dentro de las actividades terciarias, se configura así como el sector más sensible desde el punto de vista de la conciencia de su propia tarea, pero al mismo tiempo el que menos fuerza y experiencia posee a la hora de integrarse en procesos dinámicos más generales de desarrollo social y económico, y frente a las presiones que los grupos económicos realizan para producir rentabilidad monetaria de un recurso. Debemos vislumbrar en todos sus alcances el cuidado que debe tener el sector cuando se introduce en dinámicas de desarrollo social y económico, como puede ser el turismo, y decimos *cuidado*, y no negar sus posibilidades.

Una experiencia de supervisión de guías en Irlanda

Catherine O'Connor
Supervisor Guide and
Heritage Week Co-ordinator
Dúchas The heritage Service
Department of Arts, Heritage, Gaeltacht
and the Islands. Dublin
coconnor@ealga.ie

(Catherine nos explica con gran claridad su trabajo de supervisora de guías en Irlanda. Brinda una visión llena de frescura y muy profesional en este sector, al menos en su equipo. Ojalá que cunda el ejemplo)

Dúchas The Heritage Service, del Departamento de Artes, Patrimonio, *Gaeltacht* (regiones donde se habla gaélico) y las Islas, brinda un servicio de guías en cerca de 70 lugares en toda la

República de Irlanda. La mayor parte de los guías son estacionales, y son contratados para trabajos temporales entre marzo y octubre. Este personal realiza interpretación en una gran variedad de sitios, entre los que se incluyen parques nacionales, reservas naturales, sitios de enterramientos prehistóricos, lugares monásticos, castillos normandos, y casas y jardines históricos.

En muchos casos los sitios están bien conservados, pero no completamente restaurados; y el guía cumple una función instrumental para la interpretación de estos lugares. En los sitios puede no haber ni una tecnología sofisticada ni exhibiciones, de modo que el guía juega un papel indispensable para su presentación al público.

En palabras de uno de los guías del Museo Prisión de Kilmainham, en Dublín: "tienes que amueblar el edificio con tu imaginación, y el visitante lo tiene que hacer ayudado por tus palabras".

Un buen ejemplo de esto es el castillo de Rathfarnham, también en Dublín; este castillo posee unos magníficos interiores del siglo XVIII y está sometido constantemente a trabajos de conservación. El castillo está desamueblado, pero hacia el final del recorrido los visitantes no sólo se han hecho familiares con la historia del castillo y sus rasgos más importantes, sino que conocen "bien de cerca" a aquellos que moraron una vez en sus habitaciones.

Los visitantes obtienen un perfecto cuadro de cómo transcurría la vida en el castillo. Por supuesto que es importante que sepan que los interiores los diseñó William Chambers y James Stuart,

pero es igual de importante que sepan quiénes bailaban en el salón, qué tipo de ropa llevaban, qué comida se les servía en el comedor, y cómo sería la vida de los sirvientes que trabajaron allí.

Los guías están capacitados para brindar el contexto del sitio, dando información acerca del estilo de vida y el paisaje que rodeaba al lugar. Es evidente que los detalles históricos y arquitectónicos son esenciales, pero los guías también ponen énfasis en cómo se usaba el edificio.

Puesto que la mayoría de los guías son trabajadores de temporada, cada año se realizan cursos de capacitación para los nuevos guías que comienzan. El tipo de entrenamiento que se les proporciona tiene una gran influencia en *cómo* interpretan después el sitio. Aunque en cada sitio existe un manual de entrenamiento que sirve de referencia al

personal, los nuevos guías se entrenan observando a los experimentados, es decir, los novatos participan en las actividades guiadas que realizan los más veteranos del sitio. Lo más importante que aprenden de estas experiencias es que no existe un recorrido igual a otro.

No se les da un guión fijo, y aunque se les entreguen las líneas básicas de los principales aspectos del sitio (esenciales para incluirlas en su itinerario interpretativo),

los guías desarrollan su propio guión y tienen libertad para interpretar la información en su propio estilo,

sujetos, por supuesto a la aprobación por parte del administrador del lugar. De esta forma hay diferentes "tours" disponibles en el lugar, lo que estimula la repetición de visitas por parte del público.

A los guías se les alienta a que realicen investigación, para que desarrollen y evolucionen continuamente sus recorridos, de forma que lleguen a obtener unos conocimientos pormenorizados del lugar y su entorno. Por supuesto que esto capacita a los guías para responder de forma competente a una gran variedad de preguntas, pero también permite que puedan realizar variaciones en sus recorridos. Esto puede ser tan simple como alterar la ruta en diferentes áreas del sitio. Esta capacidad de modificar el recorrido es vital porque los visitantes pueden ir desde grupos heterogéneos a grupos escolares (de primaria y secundaria), especialistas y personas con necesidades especiales. Debido a esta variedad, los guías deben interpretar el lugar de forma diferente para cada tipo de grupo.

Para los grupos heterogéneos, el guía tiene que poder interpretar el sitio de forma que lo haga interesante para todos y cada uno del grupo. En el caso de los especialistas, los guías se concentrarán en aquellos aspectos del sitio que son de interés del grupo.

Puesto que el guía siempre tiene que mostrar entusiasmo e interés, independientemente de cuántos recorridos haya hecho, el aburrimiento queda apartado precisamente debido a las constantes variaciones. A veces los guías se especializan en aquellos aspectos del sitio que son más interesantes para ellos, por ejemplo, los niños prisioneros en el Museo Kilmainham Gaol, las tumbas de la Iglesia de St. Audoen's, o la mujer que vivió en el castillo de Rathfarnham. Esta especialización también evita el aburrimiento, y puede ser una fuente de información muy valiosa a compartir con otros miembros del equipo de guías.